

JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el evangelio de san Juan /2 y /3*. Traducción del griego de Isabel Garzón Bosque y Santiago García-Jalón; notas de Alfredo del Zanna, Editorial Ciudad Nueva, Madrid 2001, 334 y 352 pp. ; 14x21 cm., ISBN 84-9715-001-5 y 84-9715-008-2.

Por fin ven la luz los dos últimos tomos de la obra de traducción de Isabel Garzón Bosque y Santiago García-Jalón: se completa así la serie de tres volúmenes de la Editorial Ciudad Nueva que recogen las “Homilías sobre el evangelio de san Juan” del Crisóstomo. El primer tomo había salido en el 1991.

Son 88 homilías breves, posteriores a las homilías sobre Mateo, pronunciadas en una fecha próxima al año 391. Revisten un particular interés desde el punto de vista dogmático y presentan un carácter mucho más polémico respecto a los otros escritos exegéticos del Crisóstomo: el cuarto evangelio era muy amado por los arrianos, que lo citaban muy a menudo para apoyar la afirmación de la creaturalidad del Logos. Por esto los Padres apostólicos generalmente no utilizaban citas explícitas del evangelio de Juan, a pesar de la proximidad teológica con este escrito.

El Crisóstomo, después de haber defendido la legitimidad del uso del cuarto evangelio en el primer tomo ya editado (hasta Jn 3, 30), se adentra en los capítulos del cuerpo y del final del evangelio, entretejiendo con su pulcra elocuencia consideraciones dogmáticas y consejos morales. La unidad de fe y vida, que se combina en el vigor y en la profunda humanidad del autor, no puede ser más estrecha. A lo largo de las homilías, el texto evangélico da pie para que reluzcan en toda su fuerza tanto la doctrina trinitaria y cristológica del obispo de Constantinopla como su antropología.

La traducción une hábilmente la facilidad de lectura con la fidelidad a la letra del texto. Especialmente útiles resultan los índices de nombres y materias de los tres volúmenes recogidos al final del último tomo. Quizá la riqueza teológica del texto hubiera sido más resaltada con una notación más rica, que no se limitara exclusivamente a las referencias bíblicas.

Valga como ejemplo de la capacidad de dar vida al momento dogmático con la concreción práctico-moral, el bello y fuerte comentario a Jn 12, 32: “levantémonos y glorifiquemos a Dios, no sólo por nuestra fe, sino también por nuestra vida, ya que de otra forma no sería gloria, sino blasfemia. Dios no es tan infamado por un gentil impuro como por un cristiano corrupto” (III, p. 85).

GIULIO MASPERO

